

Las Dos Caras De La Espada

L.C. Reyes



Las Dos Caras de la Espada

Carol Kings

Capítulo 1

-La Llegada del Halcón-

El sudor corría por su espalda y hacia pegar la tela del blusón a la piel, el sonido del acero al chocar se extendía en eco por la montaña del templo, a esa altura las temperaturas eran bajas pero el esfuerzo del ejercicio estaba exprimiendo los flexibles músculos de la mujer. Una estocada cerca del pómulo que pudo desviar a tiempo pero la hizo perder el equilibrio y resbalar entre las rocas en dirección al precipicio, unas fuertes manos la sostuvieron el tiempo justo antes de caer.

-Me tienes.-

-Siempre.-

Sonrió el hombre quien la ayudo a regresar a la zona segura mientras recogía las espadas del suelo para volver a la lucha.

El negro metal brillo en el aire antes de ser atajada por manos ágiles y poco después regresaron al combate. La lucha duro un poco más del atardecer hasta que se oyeron las campanas retumbar en la fortaleza.

Los ancianos caminaban con prisa por los zigzagueantes pasillos del templo ataviados con sus sencillas túnicas negras hacia el salón de oraciones, los jóvenes se les unieron en silencio oyendo cada vez más cerca el cantico de voces masculinas.

Como de costumbres, ambos dejaron sus sandalias en la entrada del salón a los pies de las puertas del juicio para pasar descalzos por la pila de aguas limpias que representaban la purificación del alma. Consiguieron un lugar cerca de una pequeña fuente del lado este del salón donde se sentaron sobre las baldosas en silencio. Luego de la práctica a Ashley le gustaba ir a orar antes de cenar, el repetir frases que con el tiempo había aprendido de memoria le permitía dejar un espacio de su mente desocupado para ordenar los pensamientos y calmar las tormentas que surgían durante las luchas, también le beneficiaba para estirar y enfriar el cuerpo antes de ir a la cama.

Con el tiempo todos se acostumbraron a su presencia, aunque al comienzo de su estadía con los de negro, todos la miraban con curiosidad, como si fuera un objeto extraño, debido a que Ashley era la única mujer en todo el templo. En la historia del reino nunca una mujer había pisado más allá de las puertas del dragón, la especial excepción se debía a ser la hija y heredera del trono de Atma pero sobre todo por ser la

última de su generación.

El aroma de los inciensos de sándalo, lavanda y demás variedad de olores inundaron la estancia poco a poco mientras la multitud se mecía suavemente al compás del canto de oración, la armonía de la música se mantuvo unos minutos hasta la llegada del señor del Dragón. Entre los presentes era el único por derecho de vestir con túnicas rojas con un inmenso y pesado medallón de oro sobre el pecho. En su creencia representaba el guía mayor, el portador del estandarte rojo, el custodio de la justicia de los caballeros del dragón y primer sirviente del señor protector de los pobres y desamparados.

El de rojo comenzó la oración con voz audible y clara. Poco a poco el coro de voces se unieron en un inmenso susurro con la suya, por un momento solo se escuchaba el correr de las aguas de las 7 fuentes y el crepitar del fuego que iluminaba débilmente la estancia.

Lentamente la noche cayó como velo sobre el cielo rayado de la montaña del monje, abrigándolos en la oscuridad estrellada de sus 2 astros inseparables.

Cuando termino las oraciones Ashley salió acompañada de Agathon, el joven caballero y su guardia personal, hacia el ala norte donde disponían de sus aposentos en habitaciones contiguas, habían preferido saltarse la cena para descansar temprano esa noche pero al llegar a las escaleras de caracol se encontraron con Santiago, un joven que soñaba con ser caballero negro pero que era mejor con sus piernas que con sus manos a la hora de sujetar una espada. Usualmente los maestros de negros le suministraban labores de mensajero y encomiendas por lo rápido que corría y se desplazaba como un pez en el agua en el laberinto de pasillos y escaleras. Esa noche cuando los alcanzó en el corredor le suministraba un mensaje entre exhalaciones.

-Mi señora, El señor.....del rojo....guardián de... las puertas... del... drag... dragón...-

-Ahórrate los títulos y decidnos lo que os han mandado a informar. – Interrumpió Agathon conocido por su poca paciencia cuando estaba malhumorado.

El joven exhalo unos cuantas veces más para normalizar su respiración y anuncio finalmente en voz más calmada.

-El señor de rojo os reclama con brevedad su presencia y la de vuestro guardián en sus aposentos para un asunto de suma importancia. -Dijo de prisa como si fuera memorizado las palabras. Ashley pregunto intrigada

por inesperada interrupción.

-¿Te ha dicho vuestro señor de que se trata el asunto que no puede esperar?-

-No mi señora, no ha mencionado nada más-

El joven se movió incomodo unos segundos como sin decidirse a decirle algo más, usualmente se corría el rumor entre los muros del templo que la hija del rey podía leer los pensamientos ocultos en las mentes de los jóvenes con tan solo verlos a los ojos, por lo que a toda costa evitaban verle directo a la cara.

La mujer se acercó al chico inclinándose para llegar a la altura de su rostro y sujeto con manos delicadas pero firme la quijada del muchacho, quien dio un respingo al sentir los dedos sobre su piel y desvió la mirada de inmediato.

-Sé que eres un joven muy despierto e inteligente, hay algunos que sientes celos de que los maestros te asignen labores de tan alta importancia, seguro te debes haber dado cuenta de alguna pista, algún detalle que puedas contarme.- El joven aun no parecía tan seguro de hablar.

-Sabes, yo te considero mucho más valiente que algunos caballeros que he visto vestir el escudo del dragón, supongo que el mirar a los ojos a la única dama del templo debe ser algo que muchos quisieran pero no tienen el valor de hacer. - El joven lleno de los halagos de Ash se atrevió a hacer algo que jamás ningún chico había hecho desde su llegada hace años atrás, mirarle a los ojos por una milésima de segundos. Y aquello que vio en tan poco tiempo no fueron ojos rojos y brillantes de serpientes como solían contar las historias de los chicos, no se convirtió en piedra o le quemo la vista, solo vio el cielo tormentoso con rayos poderosos en aquella hermosa mirada. Su belleza lo lleno unos segundos hasta que recordó algo que había visto antes de desaparecer del despacho de su señor.

-Un mensaje...- Murmuro recordando un pergamino blanco mientras fruncía el ceño concentrado.

-Un mensaje con el sello vinotinto del Halcón de Atma.- Ashley se enderezo de repente tensa -*Padre... hace tanto tiempo*- Pensó mientras le dirigía una rápida mirada al caballero de su lado, quien le ordenado de prisa al muchacho que los guiara camino de vuelta hacia su señor.

Los aposentos del señor del dragón eran, como la mayoría de los dormitorios, sencillos y carentes de mobiliario. Tenían la creencia que la sabiduría era el mayor de los tesoros y lo material solo empañaba la razón

de los hombres.

Aunque Ashley pensaba que la razón real era lo difícil y empinado del camino de la montaña del monje, lo cual no facilitaba el transporte de cosas innecesarias.

Las salientes de las paredes de piedras servían como repisas para sostener velas y objetos personales, el lecho era una gran piedra rectangular con un colchón de plumas. La joven pensó en cuantos gansos habían tenido que desplumar para llenar aquel colchón.

El anciano se encontraba sentado frente al ventanal natural de la cueva, explorando el horizonte con aquellos ojos que parecían ver nada y todo a la vez.

Agathon había decidido esperar afuera junto al muchacho de los recados.

-Os pido permiso mi señor para dirigirme hacia usted, he sabido que me ha mandado a llamar por un asunto lo suficientemente importante como para mantenerle despiertos a estas horas de la noche.-

El silencio se alargó entre ambos tanto tiempo que la joven pensó que el maestro se había dormido y no había escuchado. Cuando estaba a punto de llamarle nuevamente él contestó.

-La paciencia fue el primer don que otorgo el Señor Justo al dragón, el cual yace dormido a los pies del risco esperando la hora de su llamada, paciente, como los bosques silenciosos de nacimiento que viven el paso de las estaciones esperando el fin de los tiempos-

Ashley estaba acostumbrada a la extraña forma de hablar de los de negro, siempre indirectos, sus palabras escondían más de lo decían, con enseñanzas y misterios ocultos detrás de cada frase.

-La espera parece estar llegando a su final hija mía. Ven, acércate al gran maestro, siéntate a mi lado y dime que es lo que ven tus ojos de rubí- Ashley se apresuró a tomar un lugar a su lado y observar la inmensidad que podía visualizarse desde aquella altura.

El templo estaba construido hacia muchos siglos en las entrañas de lo alto de un risco escarpado de piedra negra, desde sus ventanales se podía apreciar lo largo y ancho de la llanura de fuego desolada de toda vida, no había arbustos ni colinas que entorpecieran la vista a miles de leguas. Su terreno pedregoso era infértil y daba una triste imagen de muerte. Sin embargo, el caminante que conociera esas tierras sabría que a pesar del melancólico panorama no muy lejos de allí comenzaba el más grande y frondoso bosque del reino, lleno de manantiales de aguas cristalinas que saciarían su sed y miles de árboles frutales que le darían de comer. Era la

recompensa que obtendría el paciente viajero que caminara en esa dirección.

-La paciencia es recibidora de grandes recompensas- Susurro la mujer.

-Cuando sabe usarse hija mía, no debe confundirse jamás con la debilidad y la cobardía. El paciente espera el tiempo justo. Mientras lo hace, oye, calla y analiza su entorno para cuando llegue el momento, actúe correctamente. Es una herramienta, por lo que no garantiza la victoria-

-Una buena espada no convierte a su portador hábil en el arte de la lucha- concluyo la joven.

-Como un buen martillo necesariamente no hace una buena espada- Completo el maestro satisfecho.

El hombre de avanzada edad saco del interior de su túnica un pergamino perfectamente doblado con el sello real abierto, se lo colocó en el regazo de la joven sin apartar la vista del horizonte.

-Tu padre os llama mi joven señora. El reino está en peligro-

Ashley leyó rápidamente la carta, primeramente agradecía al templo por la hospitalidad prestada a la heredera del trono durante tantas estaciones, la cual sería bien recompensada. Segundo, solicitaba la audiencia ante el rey de la joven junto a su guardia personal y una escolta conformada por los mejores guardianes del dragón y un pequeño grupo de halcones que serían enviados desde el castillo. La carta finalizaba con el lema "Volad libre o morid con las alas rotas" En ninguna parte indicaba que el reino estaba en peligro, el anciano pareció leer sus pensamientos y comento.

-No hace falta que os diga tu padre en su carta, cuando llegaste a nosotros solo fuiste enviada con 3 guardianes y un joven, eras una niña, no conocías el arte de la espada ni el manejo de tu don, corrías un gran peligro. Hoy que has crecido y eres una mujer entrenada, tu guardia real es la mejor del reino-

- Soy la heredera al trono, debo llegar sana y salva- se excusó la joven.

-Debes llegar viva- puntualizo el anciano.- Es la hora hija mía, es hora de despertar a tu dragón-

Ashley no había podido conciliar el sueño aquella noche, las palabras de aquella carta pesaban más que el cansancio del entrenamiento del día, su padre la llamaba luego de 20 largos inviernos para que regresara junto a él, al lugar que le correspondía. Esa noche Ashley no pudo dormir bien,

soñó con dragones, ojos rojos en la oscuridad y espadas goteantes de sangre.

Capítulo 2

-Alianzas Peligrosas-

La mañana siguiente encontró como de costumbre a Agathon afuera de su habitación esperándola para el desayuno, vestía como todos los guerreros con su túnica negra sin ningún tipo de adornos que llevaba encima de una sencilla armadura de cuero ligero. Desde que había compartido la noticia de su partida la noche anterior, después de charlar con el señor del dragón, se había mantenido silencioso y distante; aquella mañana no fue la excepción. Cruzaron los pasillos del templo en completo silencio, cada tanto se encontraban a un señor de negro salir de las recamaras donde arduamente trabajaban en sus oficios para tomar la primera comida del día.

La comida se servía en el gran Salón del Mendigo, que era una de los 4 grandes salones del templo: el Salón del Fuego donde se realizaban las oraciones diarias, el Salón del Rey en la entrada del templo que daba la bienvenida al visitante y finalmente el Salón Oscuro donde se realizaban los consejos de los maestros y ancianos.

La sala tenía como mobiliarios largas mesas y bancos de maderas lisas por el uso, donde se servía a los comensales, aquel día el desayuno constaba de gachas de avena y tortillas de trigo.

Agathon se sentaba al extremo derecho de Ashley comiendo sin mayor interés, la joven revolvía su desayuno sin apetito cuando tomo asiento frente a ella el distraído Olef que parecía animado aquella mañana.

-Dama, Caballero.

Saludo más por costumbre que por cortesía, Ashley respondió con un gesto y Agathon no pareció escucharlo.

-Os traigo un chismecillo mi querida dama que de seguro le sacara el aburrimiento.-

A pesar de su ánimo, Ashley no podía evitar sonreír cuando del distraído Olef se trataba. Era un personaje corriente que con su sencilla túnica negra no era notable entre la mayoría.

Su apodo, a diferencia de lo que muchos creían, se lo había colocado el mismo, con la intención de que todos tuvieran esa impresión de ser distraído y de poca atención, actuaba de forma olvidadiza y retrasada antes los demás por lo que la mayoría de las veces era pasado por

desapercibido en los lugares donde se encontraba y así podía conseguir escuchar conversaciones y saber cosas que nadie más podía en todo el templo.

Ashley lo conocía muy bien y sabía que a diferencia de lo que pensaba la mayoría, Olef era un joven despierto y sobre todo inteligente. Esa mañana como de costumbre había estado en el salón oscuro con los ancianos y los maestre sin ser notado escuchando atentamente sus asuntos.

- Me apena que te marches tan pronto.- Comento en cuanto termino su primera cucharada de gachas luego de un largo silencio, le encantaba dejarla en suspenso.

La mujer lo vio por un segundo a los ojos para ver si bromeaba pero parecía ser sincero, aunque con Olef nada era seguro.

-Han estado muy ocupados luego de la llegada del halcón. Tu partida no es lo único que les preocupa.-

Olef tomo tiempo para otra cucharada y esta vez hablo tan bajo que Ashley tuvo que inclinarse un poco más para poder escucharle.

Hablaba mientras miraba su tazón sin casi mover los labios.

-Han hablado de una guerra.-

La mujer dejo finalmente la cuchara rindiéndose ante el desayuno. Trato de hablar lo más bajo posible.

-Siempre hay guerras en todo el reino, por tierras, por oro, por mujeres. Una guerra más o menos da igual. -Con esto trataba de quitarle importancia a lo que él había mencionado.

Olef bebió un trago de su hidromiel para pasar el pedazo de tortilla que acababa de comer.

-Esas no son guerras, solo son conflictos y pequeñas luchas, los señores parecían realmente preocupados cuando mencionaron el tema, les llevo medio desayuno debatir la situación.-

Ashley analizaba las palabras unos segundos, al fondo podía ver al joven Rain hacer trueque de comida debajo del mesón con un joven bajito a quien no reconocía.

-Y si así fuera, y tuvieras razón, los caballeros del dragón no interviene

en luchas que consideran ajenas.-

- Pero también es cierto que su primer deber es con el mendigo, niño, y desamparado y si se viene una gran guerra que ponga en riesgo no solo una parte del reino sino la corona misma, es su deber intervenir.-

-De todas forma sea grande o pequeña la guerra, los ancianos todo lo conversan, no tienen mucho que hacer en estos tiempos.- Comento de repente Agathon quien daba por primera vez señales de vida esa mañana.

Olef apuro sus gachas, y al finalizar se limpio la boca con el dorso de la mano.

-Se los digo, no es algo corriente, han mencionado algo de una visión del oráculo, y cabe mencionar que luego de tan larga estadía han solicitado la presencia de la heredera en el castillo.-

El presentimiento que había sembrado las palabras del señor de rojo la noche anterior en Ashley estaban creciendo mientras más analizaba la situación, a pesar de que era cierto que ya se acercaba la hora de su regreso por guerra o sin guerra, debido a que ya tenía la edad para reinar, también era cierto que la extrema prudencia de su traslado era poco común y si el oráculo estaba metido en todo esto no era ninguna coincidencia, realmente se aproximaba algo grande y su padre, el rey, no estaba haciendo más que mover las piezas de su juego de forma muy cuidadosa, preparándose.

-¿Será posible que Dartock tenga intenciones de romper el tratado después de tanto tiempo?.- Comento Ashley con mayor seriedad.

-No os lo puedo asegurar, pero son los únicos que podrían provocar una guerra lo suficientemente peligrosa como para poner en alerta al reino.- Objeto Olef quien le pidió el resto del desayuno abandonado de la mujer la cual accedió de buena gana.

-Solo es cuestión de tiempo que sepa la verdad, en unos días partiré finalmente a casa.-

Ashley pudo ver con el rabillo del ojo como sus palabras parecían haber herido a Agathon, la noticia de su partida no le había caído muy bien, luego de tanto tiempo de pasarlo juntos habían creado una amistad solida que a veces la joven sentía que él lo tomaba un poco más lejos.

-Casi se me olvida- se interrumpió Olef terminando el 2do tazón del día- El señor de Rojo ya ha designado quienes serán los 5 caballeros de negro que integran tu guardia personal, además de ellos ha mencionado que

también los acompañaras Agathon-

Por primera vez el joven pareció interesarle la conversación y el semblante le cambió.

-¿Estás seguro de lo que me dices?

-Lo he escuchado con mis propios oídos, no conozco a los demás de lista, si se me han cruzado en la vida un par de veces sería mucho, el único nombre que reconocí con seguridad fue tuyo.-

Con eso Olef recogió sus tazones y se retiró de la mesa dejándoles solo, la mayoría de personas parecían haber terminado también y comenzaban a abandonar los bancos y mesas.

La cara de Agathon había cambiado por completo, Ashley estuvo a punto de sonreír pero se contuvo, sabía que aquella noticia le había revivido el alma a su pobre amigo. A pesar de que Agathon había sido enviado con su padre desde Atma, al tener tan poca edad y quedar huérfano tras la muerte de Gael Dermott, su educación y protección la había asumido el templo por lo cual de cierta forma pertenecía a él y ahora dependía de las ordenes del Maestro Dragón.

Que le permitieran volver con Ashley le había tomado por sorpresa.

El resto de día transcurrió normalmente, hicieron su oración matutina y vespertina, sus ejercicios de lucha y labores diarias. El joven parecía más animado después del desayuno y fue todas sonrisas y amabilidad.

Tuvo que esperar 7 días y 7 noches desde que habían recibido el ave con la carta para su llegada. Al principio fueron puntos blancos en el horizonte como nubes lejanas en el cielo, cuando el gran astro tocó la línea del oeste dejando a su paso una noche estrellada, los hombres finalmente llegaron al pie de la montaña donde acamparon, subir el risco en la oscuridad era muy parecido a lanzarse en aguas llenas de serpientes venenosas. Mortal.

La tarde siguiente Ashley observó como finalmente los hombres entraban al salón del rey y se postraban ante ella para mostrar sus respetos y lealtad, era un grupo de 5 halcones ataviados con sus capas blancas como la nieve y su armadura reluciente acorazadas de plata.

Levaban yelmos que ocultaban sus rostros con agujeros solo lo suficientemente grandes para ver. Ashley les dio permiso para levantarse y descansar, habían realizado un largo viaje y debían prepararse para el de

regreso.

De los 5 que habían partido hace tantos años solo 3 regresarían. El padre de Agathon capitán Gael Dermott y el caballero Conor de Loriam, habían dejado de existir muchas estaciones atrás. El primero había muerto tras una encrucijada camino a la montaña del monje y el segundo días después de una herida obtenida en la misma lucha. El quinto era el capitán Liam Nuevecapas, quien a pesar de los años y el cabello canoso seguía conservando su regio porte militar.

En aquel entonces la ciudad estaba revuelta y no toda la guardia era de confianza, los halcones indiscutiblemente leales no eran los adecuados para aquella misión en encubierto, sacar de la ciudad a Ashley rodeada de capas blancas no sería muy discreto. Así pues 3 eran los veteranos de confianza que Arthur había escogido para resguardar la vida de su única hija.

Ahora había llegado la hora de regresar. La mañana que partieron Liam montaba a la diestra de Ashley mientras Agathon la acompañaba como una sombra a su otro lado en un semental formidable llamado Salerno, quien agitaba su cola para espantar moscas invisibles. Los caballos habían sido traídos por los Halcones debido a que los de negro no poseían animales, estos iban al frente y los guardianes cerraban el paso por la retaguardia.

Pararon en el día solo las veces necesarias para comer, turnándose para que las monturas descansaran, por ratos iban a pies y otras a caballo, nadie parecía querer quedarse más del tiempo necesario en aquella infértil tierra.

El horizonte era igual de desolado desde cualquier lado donde se le viera, al principio del viaje lo único visibles a ciento de leguas era la montaña del monje, que posteriormente fue alejándose poco a poco hasta finalmente ocultarse tras los espejismos de calor.

Al final de la tarde del primer día de viaje, llegó el extrañado frío, nadie entendía cómo era posible que existiera una tierra así de caliente tan al norte. Los de negro tenían una leyenda para ello, decían que por ser tierra bajo el dominio del dragón del Señor Justo, mantenían bajo la superficie el calor de su fuego, el cual vigilaba eternamente desde la altura de su monte.

Desde que Ashley había pisado el templo se había acostumbrada a la infinita cantidad de historias y leyendas que se repetían a los estudiantes por generaciones. Los Guardianes consideraban que existía explicación a todo lo que sucedía en el mundo, y que ello era el resultado de la obra y arte del Dios Dragón, por lo tanto los hechos humanos no eran distantes a los demás, sino que todos estaban interconectados en lo que ellos llaman

el fuego de la vida.

Ash estaba adormilada cuando levantaron el campamento, llevaba noches sin poder descansar debido a la angustia del regreso a su hogar.

Como el grupo era grande, sobraron voluntarios para armar las guardias, la mujer sabía que la ignorarían si solicitara participar por lo que ni se molestó en ello, por el contrario procuro descansar lo mayor que pudo.

Agathon se instaló a su lado derecho, había pedido la última guardia, siempre se había levantado más temprano que cualquier otra persona en el templo, cuando Ashley estaba lista en la mañana para realizar sus entrenamientos el joven ya llevaba horas despierto en su propia lucha. Solo se permitió dormir esa noche y las siguientes después que Ashley callera en sueños.

Cuando el astro rayaba el amanecer, levantaron el campamento. Caminaron en silencio hasta la mitad de mañana viendose interrumpidos por una figura gris que surco los cielos cercanos, poco a poco se fue haciendo más visible y Ashley estuvo a punto de pegar un brinco cuando la figura descendió en círculos hasta unos de los hombres del frente.

Era un Halcón, y por esos lados casi nunca se veían, llevaba un mensaje del castillo el cual el capitán del grupo lo leyó en silencio y ni se inmuto en mencionar palabra alguna al respecto, para decir verdad sus guardaespaldas podían considerarse bastante aburridos, no hablaban mucho o simplemente no hablaban.

Se dirigían a los demás solo las veces estrictamente necesarias, el resto del tiempo hacían gestos y señas militares para indicar parar o continuar. Hasta los cambios de guardia lo hacían en rotundo silencio.

Por su parte los guardianes se comportaban muy parecido, a diferencia que se mostraban más animados por el viaje, y es que con toda razón, muy pocas veces tenían la dicha de salir del templo y ver panoramas nuevos, las misiones que requerían ir al exterior eran escasas y poco frecuentes como también peligrosas. Al principio mostraron una actitud muy parecida a la de los halcones, con gesto regio, y poco cruce de palabras, pero a medida que fueron avanzando al sur y los áridos paisajes llegaban a su fin, su actitud comenzó a cambiar.

Cuando finalmente salieron de la llanura de fuego y pisaron las primeras hiervas del bosque naciente, la temperatura comenzó a descender y ser más fresca, a medida que avanzaban los arboles crecían más juntos y el mojo parecía apoderase de todo lo que conseguía a su paso creando una especie de inmensa alfombra verde. Pronto estuvieron sumergidos en un frondoso y denso bosque con árboles de alturas inimaginables. En esa época del año las flores estaban abiertas para los insectos y las telarañas

cristalinas brillaban al sol en las ramas más altas.

Ashley disfrutó del paisaje en silencio, hacía mucho tiempo que no admiraba de nuevo lo verde de la vida.

Esa noche Harry, uno de los guardianes de negro cazo unos conejos para la cena, mientras se asaban en el fuego los demás se encargaban de dar de comer o peinar a los caballos, montar las carpas improvisadas, buscar leña para la noche o cortar raíces para el estofado que compartirían.

Ash y Agathon aprovecharon que todos se mantenían ocupados para hablar. Cuando comenzaron el viaje cada tanto conversaba pero luego de notar el tenso silencio que mantenía los demás desistieron de sus conversaciones, aparte de ello hacía mucho calor y la boca se reseca con facilidad, debían ahorrar energías. Cuando entraron en los bosques debieron ir caminando por que habían demasiadas raíces en el suelo, el camino se fue reduciendo y tuvieron que ir en columna unos detrás de otros; solo fue entonces que retomaron sus conversaciones diurnas cuando se aburrían.

Ashley valoraba el silencio, era un regalo que solo muy pocos sabían apreciar, pero en exceso la estaba volviendo loca, el templo la mayor parte del tiempo estaba llena de voces, susurros, conversaciones de todas las personas que compartían sus vidas día a día.

Se sentaron en un tronco caído no muy lejos del grupo, aun había un poco de luz y podían observar como constantemente un halcón los vigilaba desde las alturas. Liam prefirió quedarse junto al fuego.

Ashley se estaba sacando los guantes de montar observando como Agathon se espantaba los insectos del cuello.

-¿Estas emocionado de regresar?-

El joven se enderezó y quedo unos segundos en silencio.

-No, no tengo a nadie a donde vamos, la única familia que me quedaba era mi padre.-

Muy pocas veces Agathon mencionaba a Gael, era un recuerdo doloroso, cuando partieron del castillo para salvaguardar la vida de la princesa el general se llevó a su único hijo de 8 años, sabía que su misión era terriblemente peligrosa y con ello ponía en riesgo la vida del ser al que más amaba, pero no se fuera perdonado haberse ido sin él.

-¿Y tú? siempre has anhelado regresar-

-Es extraño, lo he deseado tanto que tengo el miedo que no sea como me lo he imaginado-

-¿Qué es eso a lo tanto temes?-

La joven desojaba una flor azul en silencio, trataba de mantener su lucha interna a raya.

-Que mi padre después de tantos años solo me llame para gobernar en su nombre, que no haya ninguna otra razón para mandarme a buscar, que en el caso de no estar peligrando el reino estuviera aun secándome con los de negro.-

Agathon se arrimó en el tronco más cerca de ella pasándole un brazo sobre el hombro y apretádoselo para darle ánimos.

-Tu padre te ama Ashley, sacrifico el hecho de no tenerte a su lado solo para que estuvieras a salvo de sus enemigos, no hay mayor sacrificio que dejar ir a alguien a quien amas.-

-Y ¿si solo lo hizo por que odiaba lo que era?, ¿si solo fue una excusa y realmente dentro de su corazón tenía miedo de mí?...de quien podría convertirme?, ¿si ahora solo me necesita como una ficha de su juego para defenderse?, ¿si solamente me ha preparado y utilizado todos estos años?.

La mujer se paró bruscamente alejándose unos pasos, cruzo los brazos con la mirada perdida hacia el campamento.

-Demasiadas preguntas.- Contesto él.

-Y demasiadas respuestas vacías, ni una carta, en 20 años no hubo ni una palabra. Solo somos unos desconocidos.-

El cruzo la poca distancia que tenían y se le unió a ver el paisaje a su lado con las manos cruzas en la espalda

-Era una estupidez señalar tu ubicación tan obviamente, te estaba protegiendo...-

-Todos me repiten lo mismo, yo he tratado de creérmelo también, pero eso no lo convierte en la verdad.-

-Entonces en ese caso, solo debes esperar unos días más para preguntárselo tu misma.-

Volvieron al campamento cuando oscureció por completo.

Liam Nuevecapas contaba una historia de la lucha que había tenido lugar en la montaña de Arhaly en una misión del castillo cuando pertenecía a la 2da fila del ejército.

-Estábamos allí para averiguar de dónde procedían los raya fuegos que estaban apareciendo desde el inicio del otoño en el río espejo...-

Peter Sangurre uno de los guardianes de negro interrumpió la charla.

-¿qué es un raya fuegos?-

Los demás guardianes parecían compartir la misma incertidumbre viéndose las caras, mientras los halcones habían preferido quedarse de lado asegurando el perímetro. Casi nunca se incluían en las charlas o actividades del grupo.

Ashley se sentó junto con Agathon en silencio en el círculo que habían formado frente a la hoguera.

-Son peces rojos de rayas negras, poseen cientos de dientes filosos que utilizan para presionar y desgarrar la carne de su presa.-

-¿Porque que presentaban un peligro si existen cosas peores en los ríos?-

-Yo no he dicho que fueran un peligro como tal-

Todos los hombres escuchaban atentos.

-Déjame terminar de una vez el cuento caray. Los peses como tal no eran el peligro lo que realmente nos preocupa era que no los habíamos visto desde hace unas cuantas décadas, es claro que por ser el límite muy pocas personas se acercan a las aguas del espejo y mucho menos entran en sus aguas, por lo que el primer caso que supimos de una mordida no nos indicaba exactamente desde cuando habían aparecido.

Pocos días después uno de los guardias del límite nos envió un informe que nos pareció bastante extraño, había tal cantidad de peses raya fuego en el agua que la misma comenzaba a verse roja y no cristalina, había inmensos bancos de peses nadando corriente abajo. ¿De dónde habían salido? ¿Era su época de apareamiento o migración?, no lo sabíamos.

Era realmente una estupidez comparada con las noticias que llegaban día a día al palacio en épocas tan revoltosas, pero no era un secreto que donde habían peses raya fuego habían arpiás, su comida preferida.

Así termine entonces con un grupo de 3 hombres más recorriendo orilla arriba del río.-

-¿qué pasaba si encontraba una o más arpías?. Interrumpió de nuevo Peter. 4 hombres no serían nada contra un monstruo como ese.-

Liam lo miro con cara de pocos amigos, para su suerte en ese momento se comenzó a repartir el estofado con conejo que habían estado preparando y pareció olvidar la interrupción.

Cuando estuvo complacido con los primeros 3 bocados de su cena continuo su relato.

-Era una misión de validación, como os digo pasábamos por una época complicada, no podían disponer de un ejército solo para validar si habían arpías rondando el reino. Era preferible sacrificar a 4 hombres que a 100. Y de todas formas poco harían diez, cien y hasta mil hombres si todos caían bajo el efecto de su canto a la vez.-

El Fuego crepito cuando un guardián arrojó algunas ramitas para avivar las llamas.

-Peinamos los bosques de extremo a extremo y no conseguimos nada, lo único que nos faltaba por validar era la montaña de Arhali. Cuando llegamos al final de nuestro viaje, empezamos a conseguir indicios de lo que nos temíamos.-

Peter estuvo a punto de interrumpir nuevamente pero Nuevecapas le lanzó una mirada que se lo hizo pensar mejor.

-Habían animales degollados y con las vísceras al aire por el bosque, mientras más nos acercábamos a la montaña más cadáveres seguíamos encontrando por doquier. Había desde osos, caballos, lobos, venados, todo tipo de animales desgarrados hasta los huesos pudriéndose allí mismo donde habían caído muertos.

No podíamos parar y darnos la vuelta, debíamos de confirmar que realmente había arpías o algo peor en nuestro territorio.

Comenzamos a subir la montaña por el camino de los infieles, recorrimos la mayor parte del trayecto evitando hacer ruido y siempre con la vista en el firmamento, atentos a cualquier señal de alas.

Fue entonces cuando llegamos a una gran grieta que daba lugar a una cueva profunda que oímos sus rasposas garras arrastrarse en la roca, procedimos a colocarnos los tapones en las orejas y acercarnos cuidadosamente a la fuente del sonido. Escondido como pudimos detrás de unos peñascos pudimos ver entre la oscuridad un grupo de borrosas

sombras pasearse en círculos por el lugar. Conté en silencio más de 6 figuras, pero podía haber muchas más, pues la cueva era grande y entre tanta oscuridad no teníamos como asegurarnos.

Afuera anochecía, nos mantuvimos inmóviles en nuestros escondites esperando que salieran a cazar, para así poder irnos.

Yo estaba al cargo de la misión y sabía que si nos llegaban a descubrir no tendríamos oportunidad, además que nos superaban en número esas criaturas eran realmente ágiles y pesaban 3 veces más que mi hombre más fornido. El hecho que tuvieran alas era aún un punto más a su favor por lo que si queríamos salir vivos de allí debíamos hacerlo bajo perfil.

Luego de una larga espera, como había supuesto, llegada la oscuridad, las sombras fueron saliendo una a una de la cueva. Era nuestra oportunidad de salir disparados como flechas de allí. Y así lo hicimos, con mayor cuidado que antes salimos a la luz de los astros colina abajo siempre revisando el firmamento y nuestras espaldas, pero éramos unos idiotas al creer que habíamos engañado a las bestias y podíamos regresar jubilosos al castillo.-

Los hombres habían dejado de comer deseosos de escuchar como culminaba la historia, Liam cogió el pellejo de hombre más cercano y bebió 2 largos sorbos antes de continuar.

-Cuando cruzamos la última curva en descenso 3 grandes arpías nos cerraban el paso al frente, nos congelamos de la sorpresa y ellas aprovecharon ese tiempo, lo próximo que vi fueron plumas por doquier sin darme cuenta ya tenía la espada lista en mano aunque no recordaba haberla desvainado, supuse que estaban cantando en aquel momento pero mis tapones me mantenían a salvo de su hechizo

Sin poder ver en la oscuridad ni escuchar mucho las cosas estaban poniéndose bastantes feas, estuve atento sintiendo como nos asechaban desde las sombras, en segundos mi compañero de la izquierda fue levantado por los aires pataleando, una arpía lo había cogido, los demás nos cerramos en un círculo de espalda esperando los brazos de la muerte.

Un fuerte golpe me tumbo de costado, una inmensa bestia había descendido y clavado sus garras en las costillas del más joven del grupo los gritos de terror llenaron la noche, pude escucharlo a pesar que llevaba los tapones, el último soldado despavorido y lleno de la sangre salió corriendo en dirección al bosque en un intento de salvar su vida, yo sabía que ellas veían perfectamente en la oscuridad y que sería cuestión de tiempo que me vieran atravesado en medio sendero así que me arrastre como pude al borde del lago, estaba lodosa la orilla, lo que me dio una

buena idea.

Adolorido como estaba me deje caer orilla abajo rodando por el barro y llenándome en su paso la putrefacta sustancia. Me detuve antes de llegar al agua, sabía que allí dentro me esperaba una muerte segura con los peses raya fuego. Así que con el dolor en el costado de unas cuantas costillas rotas, llegue como pude a unas hiervas alta de la orilla y espere.-

Liam tomo otro largo trago del pellejo para pasar parte de su estofado y también del miedo de su recuerdo.

-Entonces lo escuche, era un aullido terrible que pude oír aun por encima de los tapones, era el dolor puro que te quebrantaba los huesos, aquel grito provenía del bosque, del último de mis soldados.

No es para mí valeroso decir como escape de aquella encrucijada, pues perdí a todos mis hombres y me escondí como un cobarde escuchando como trituraban sus huesos no muy lejos de mí. Pero sobreviví, y el hecho de haber podido llegar el dia siguiente al castillo y afirmar la información salvo muchas más vidas de las que podría haber salvado si me la fuera dado de valiente intentando defender a mis hombres de una muerte segura. No me malinterpretéis, me dolió las perdidas, y aun cargo con ellas en la conciencia, pero sé que al menos no murieron en vano.-

Todos permanecieron en silencio analizando el final de la historia mientras terminaban su cena, Ashley rompió el silencio al preguntar

-¿Que paso luego con las arpías? ¿Qué hicieron para asesinarlas?

-¿Asesinarlas?- pregunto Liam confundido - No fueron asesinadas, no éramos tontos para enfrentarnos a ellas.-

-¿y entonces?- ahora la confundida era Ash

-Hicimos un acuerdo con ella, Oh! claro que no fue un acuerdo querido por ambas partes, las arpías son bestias salvajes pero existía alguien en el castillo que podía doblegarlas, alguien con el poder suficiente para causar la pequeña chispa de miedo que necesitábamos encender en ellas.-

Ashley contuvo el aliento, sabia a quien se refería.

-Era mi madre.-

Dijo en un susurro y aun así supo que todos la habían escuchado, Liam confirmo la pregunta con un gesto de su cabeza.

Así termino la reunión, los guardianes de negro eran valientes pero temían a los poderes que no conocían por lo que nadie hizo más preguntas y todos se fueron a dormir.

Capítulo 3

-Las Dos Caras del Espejo-

Las cálidas aguas del espejo en esa época de año, eran ideales para sumergirse en sus profundidades y disfrutar de un buen baño, sin embargo solo pensar en esa idea era suficiente para sentir escalofríos; darse un baño en el río prohibido significaba la muerte para los habitantes de Dhartok. Cualquiera que se atreviera a acercarse al menos unos metros ponía en riesgo su vida si era descubierto por la guardia del límite.

De hecho se decía que desde la época milenaria, para asegurar el cumplimiento del tratado, se habían colocado criaturas monstruosas dentro de sus aguas para evitar así ser cruzadas.

De igual forma no lo necesitaban, había cientos de manantiales y acantilados de aguas cristalinas, en las que los niños solían jugar en primavera a muchas leguas de esas tierras peligrosas. Ya se había asentado la época de colores que perfumaba los alrededores de los pueblos por las flores silvestres, que solían crecer cerca de los caminos en medianos grupos, solo había un lugar llamado Florencia en que éstas crecían interrumpidamente en una inmensa pradera, que se perdía de vista en el horizonte, muy pocos la conocían puesto que estaba cerca del lago negro donde la gente raras veces transitaba.

El lago llevaba ese nombre debido a las rocas volcánicas de la montaña Arhaly, las cuales al llegar a sus pies y tocar el agua se enfriaba rápidamente y tomaban por coloración un tono oscuro produciéndole al espectador la impresión de que el agua era de color negro. Aún así, este era otro de los lugares prohibidos de las tierras del reino perdido, río espejo moría al igual que otros muchos en las aguas del lago negro el cual se expandía por todo el pie de la montaña del noreste.

Esa tarde el astro rey relucía entre las escasas nubes del firmamento colándose por los huequillos que se hacían entre las ramas de los árboles del bosque, éstos eran tan altos y frondosos en esa época del año, que la vista era escasa y solo se lograba ver unos pocos metros delante, era muy fácil perderse en aquel laberinto de vegetación, por lo cual la gente no se atrevía a pasear hasta muy tarde.

La torre negra, era la estructura más alta de Dhartok y posiblemente de todas las tierras a cientos de leguas de allí, había sido construido en lo alto de una colina miles de años atrás donde era imposible no visualizar de cualquier punto de coordenada. Estaba hecha por miles de bloques de rocas provenientes del lago negro, creando murallas que se alzaban cientos de metros de altura y que con el pasar de los años permanecían en perfectas condiciones. La edificación tenía la forma de un hexágono y

su cima culminaba en una especie de pirámide que nacía de la unión de 6 puntas.

En ella vivía la realeza, la cual vigilaba sigilosamente la ciudad que nacía a sus pies desde las alturas.

Dhartok no era solo un reino con grandes estructuras arquitectónicas, también poseía grandes campos de cultivos, inmensas granjas para cría de todo tipo de animales y cerca del río Ohmeru se desplegaban cientos de plantaciones de árboles y arbustos frutales, y unos cuantos puertos pequeños de pescas de agua dulce ya que el mar quedaba mucho más al sur.

También podía llegarse desde el oeste por una ruta que nadie conocía ni quería conocer. Para llegar al mar serpiente había que atravesar el desierto Bahamut del cual pocos sabían nada, lo único que se aseguraba era que una extraña tribu vivía en los alrededores del océano de arenas cerca de las aguas donde el calor no era tan sofocante.

De igual forma eso poco le importaba a los de Dhartok que tenían suficiente con sus deberes diarios.

La guardia de honor que era la que vigilaba los alrededores de la torre y del pueblo, vestía esa tarde su capa azul marina que solo utilizaba cuando había invitados de la nobleza en el reino. Esta oportunidad había sido el Duque Raurelio Bikke, quien visitaba los aposentos del Rey Dortam para una audiencia, había llegado días antes con su esposa la Duquesa de Puerto Real, los cuales presentaban proyectos para la restauración del templo de oraciones de la milla de Shynalot el cual con los años ya se caía a pedazos.

Una voz joven sonó a las espaldas del rey.

-Espero que vuestra excelencia haya dejado un espacio para la cena de hoy-

El hombre de su espalda era un chico alto y de piel tostada con cabellos castaños despeinados el cual había aparecido de repente entre las cortinas del balcón.

-¿Qué haces aquí? – Pregunto el rey con voz calmada mientras le dirigía una rápida mirada al guardia de la entrada que parecía tan sorprendido como él.

-No los culpes a ellos, sabes que soy muy bueno para entrar de hurtadillas

en los lugares.-

-Si ya me ha de parecer.- Chasqueo la lengua el rey

El joven se sentó en el mismo sofá dorado donde hacía unos segundos se habían acomodado los duques.

- ¿Entonces no olvidarás nuevamente el compromiso de esta noche?, lady Sefany ha tenido un viaje muy largo con la única finalidad de llegar temprano a nuestra cita, por favor no la vuelvas hacer esperar.-

-Soy el rey, puedo hacer esperar a quien me plazca-

-Eso no sería muy caballeroso de tu parte-

-De igual forma quería que diéramos un paseo a caballo antes de cenar, tenemos algunos asuntos pendientes de que hablar.-

- ¿Asuntos pendientes?

Nerrick levanto una ceja picado por la curiosidad.

- Asuntos como el de apresuradas decisiones y otros temas de los cuales debes estar al tanto-

El rey se mantenía pensativo cuando pronuncio la ultima parte, segundos después volvió en si, se dio cuenta que la recamara aun estaba llena de todo tipo de sirvientes y guardias, y más allá aun en el sofá frente a él, Nerrick quien acariciaba el reposabrazos del mueble distraídamente.

-Mejor nos vamos ahora antes que se acabe la luz del día. -El rey se levanto mientras su hijo lo imitaba caminando en dirección a la puerta vigilada por el guardia.

Las blancas calas se mecieron suavemente en la dirección a la que el viento soplaba, el cielo se tornaba rojizo indicando el final de la tarde. Los dos sujetos recorrían el serpenteante camino de piedra que atravesaba el jardín, cuando llegaron a las caballerizas, un mozo de cuadra tenía ya listos sus caballos para montar. El rey espero alejarse hacia los valles cercanos de la ciudad para comenzar a hablar.

-Debo contarte algunas cosas que han estado comenzando a suceder desde el invierno pasado.-

Nerrick cabalgaba a su lado escuchando con atención mientras observaba los campos de plantaciones al extremo derecho del camino. A esas horas

de la tarde los campesinos se apuraban por recoger sus herramientas de trabajo y volver a tiempo a sus hogares a la espera de una confortable cena.

-Las tropas de los ejércitos de Atma y sus casas aliadas han estado movilizándose hacia el norte con motivos de guerra. Durante todo el invierno y lo que ha pasado de primavera no han parado de enviar suministros desde el castillos mientras que el ejército se va moviendo lentamente hacia la cordillera de Typhon.-

-Algo había escuchado sobre el asunto, al parecer sus actos se deben a una revelación que ha visto su oráculo.-

Nerrick respondía sin apartar la vista de los campos hasta que bajaron una loma y los perdieron de vista.

-Eso es lo que han podido averiguar nuestros espías, aun así estamos atentos a cualquier movimiento que se dé en estos tiempos venideros, todo apunta a que no es una guerra contra vosotros, esperamos aun que el rey Arthur respete nuestro tratado, aun así no nos fiamos. No entendemos quien podría armar un ejército tan grande como para enfrentarse y hacer entrar en alerta a las fuerzas de Atma. Los únicos que estamos aquí son ellos y nosotros, y por supuesto las tribus y bestias que viven al oeste. Pero estos últimos son poco probable que se reúnan y sobre todo sometan a una sola orden para atacarlos.-

-Hay algo en este asunto que ellos deben de saber y a nosotros se nos escapa de la vista. Obviamente ellos tienen su oráculo, nose como funciones sus visiones aunque la mayoría cuenta que no son de todo precisas y algunas veces son especie de mensajes ocultos. -

-Llegamos a la conclusión que posiblemente se estén extralimitando con aquel asunto, pero eso no nos afecta a nosotros mientras no incumplan el tratado. Sin embargo necesito la mayor cantidad de ojos posibles vigilando al enemigo, leyendo sus próximos movimientos e informándome de ellos.-

Padre e hijo cruzaron un puente de madera que crujió con el peso de los caballos, el sendero poco después atravesó una colina empinada y continua en la entrada de un bosque espeso.

El rey continuó hablando.

-Todo hasta ahora ha estado normal hasta hace unas pocas semanas.-

Nerrick estuvo a la espera de lo que diría su padre. Este vio a su espalda donde a algunos metros le seguian los soldados de su guardia, estaban lo

suficientemente lejos para no escuchar su conversación.

-Sabemos que una mujer ha partido de algún lugar del norte al castillo rodeada de Halcones y guardias que hacía más de dos décadas habían desaparecido por una misteriosa misión.

El rey Arthur habría tenido una hija con su primera esposa antes de que esta falleciera, y aunque se había creído que la niña había muerto poco tiempo después por una extraña enfermedad, lo que realmente había sucedido es que su padre la había enviado lejos a estudiar y preparase con guardias de su entera confianza. -

Nerrick se agacho para esquivar una rama caída mientras comentaba

-Supongo la niña es la misma mujer que ha regresado. ¿Pero qué tiene eso de preocupante?, Arthur habrá tenido sus razones para enviarla de incógnita lejos, es su primogénita, además si el panorama es como me presentas, es normal haya aparecido ahora en épocas de guerra para su nación.-

El rey asintió con la cabeza mientras proseguía.

-Lo que no sabíamos es que esa niña convertida en mujer, no es una persona cualquiera, es por esa causa que fue enviada lejos para que nadie lograra hacerle daño.-

Nerrick detuvo de repente el paso con la breve sensación de saber lo que era aquella mujer, el solo pensarlo le dio un escalofrío que recorrió toda su columna vertebral. Cuando subió la vista para mirar los ojos de su padre supo que no se había equivocado.

Capítulo 4

-Noticias Lejanas-

El caballo cayó muerto entre sus piernas echando espuma por la boca, Lowell maldijo su mala suerte poniéndose en marcha de inmediato. A esas alturas debía haber alcanzado al ejército, por su número y la cantidad de provisiones no podían avanzar tan rápido como un solo jinete pero le llevaban mucha ventaja, hacia semanas que habían partido hacia el este para reunirse al pie de la cordillera como habían planeado.

Sin más remedio se puso a andar a buen paso, la lluvia caía suavemente con sabor a tierra, había levantado una nube de polvo que ocultaba el camino por lo que se salía recuentemente de la vereda teniendo que devolverse y buscarla nuevamente. Cuando se extravió por decima quinta vez se arto y finalmente se detuvo para descansar, el cielo había estado gris desde que había partido por lo que no podía calcular que tan avanzado estaba la tarde.

Consiguió un arbusto escuálido a unos 3 pasos de donde se encontraba, sin nada mejor para resguardarse se preparo para pasar el resto de la jornada bajo su escasa sombra.

Ceno un pedazo de carne seca y el último trozo de queso duro que le quedaba.

Las provisiones se le estaban agotando y no terminaba de alcanzar el bendito ejército.

Como pudo se arropo bajo su capa y durmió unas horas.

Cuando despertó la lluvia había cesado lo suficiente para poder encontrar de nuevo el rumbo pero seguía empapado, como extrañaba un buen fuego, hacia bastante tiempo que no sabía lo que era la sensación de estar seco. Resignado y engarrotado emprendió la marcha. 2 días después encontró al primer centinela, le dio el alto un poco después de pasar el primer tramo del camino de la viuda.

Cuando llego a lo alto del pico occidental se quedo sin aliento, ver partir el ejército en línea era una cosa, y verlo reunido como un todo en el valle oscuro era algo totalmente diferente. Desde lo lejos era lo más parecido a una comunidad de hormigas como pequeños puntos caminando en todo el terreno, cuando comenzó el descenso ya estaba oscureciendo y centenares de puntos luminosos llenaron el lugar. Ya podía oler desde

lejos el sudor de caballos, bestias y humanos por igual.

Al principio le costó conseguir la carpa del Emperador, era la primera vez que visitaba el campamento de un ejército y el gran desorden que reinaba no le ayudaba en su labor, había cualquier cantidad de criaturas salvajes donde quiera ligados con hombres y mujeres por igual jugando a los dados las cartas o cualquier otro juego de azar.

Se cruzo con un par de ortos quienes arrastraban grandes trozos de troncos como maza.

Paso muy cerca de la zona de híbridos, había unos cuantos afueras de sus carpas cantando canciones de honor mientras pellizcaban la cena con entusiasmo

Unos pasos más delante se agacho para esquivar un cuchillo arrojado que había fallado al lanzar un soldado ebrio.

Cuando finalmente alcanzo a ver entre el laberinto de tiendas y caos, la gran lona plateada del emperador, apresuro el paso.

Afuera estaban parados los dos formidables guardias, blancos y negro como le llamaba la mayoría, le cerraron el paso cuando vieron sus intenciones de ingresar.

-Necesito ver...

-El emperador está ocupado ahora, debes esperar que el os llame.

Indico "Blanco" con cara de pocos amigos mientras le señalaba una roca a un lado de la entrada.

Sin nada más que hacer Lowel aprovechó para sentarse y sacarse el agua posada de las botas.

La espera tardo un poco más de lo casual, por lo que decidió darse una vuelta por el campamento y conseguirse algo de comer, una joven cocinera le dio un tazón de estofado de caballo con una longa de pan negro para mojar.

La comida estaba fría y el pan duro, pero le supo de maravilla.

Cuando había terminado la cena y estaba adormilado en la roca sintió una manopla en el hombro, era "negro" que le indicaba que pasara.

Adentro olía a incienso y a cordero asado.

Una joven con poca ropa añadía leña al hogar mientras otras igualmente vestida se aseguraba de que todas las velas permanecieran encendidas.

El suelo estaba forrado de alfombras con esponjosos cojines coloridos. Había una mesa repleta de papeles y mapas. Sillas de diferentes formas y tamaños regadas por el recinto, y al final de la carpa un camastrón rodeado de mujeres batiendo grandes abanicos y sirviendo vinos y frutas al emperador.

Al pie de la cama había una mujer desnuda atada de muñecas y tobillos guindando de una especie de estrella de hierro.

Llevaba numerosas cortadas, moretones y rasguños por todo el cuerpo, estaba seminciente.

Lowel se le quedo mirando un rato tratando de descifrar si aun respiraba, cuando el Emperador interrumpió sus pensamientos hablándole con aquel tono de voz que hacía temblar hasta a las estatuas del panteón.

-¿Habéis encontrado al anciano?

De inmediato el joven se coloco de rodillas.

-Si mi señor, finalmente hemos dado con él ahora mismo Timor se está encargando personalmente.

-Bien. -Dijo el hombre, al levantarse del camastrón quedando al descubierto su desnudes, Lowel aparto la vista disimuladamente afectado por la escena, pero el sujeto no pareció notarlo, se acerco a una mesa repleta de frascos con diferentes bebidas, tomo un de frasco largo con el contenido ámbar y lo sirvió en dos copas de plata, una se la ofreció al joven quien acepto colocándose nuevamente de pie.

-¿Solo has venido a decirme eso? Le pregunto el sujeto mientras tomaba de un trago su bebida.

-No señor, vengo con noticias de suma importancia...- Antes de continuar Lowel lanzo una mirada a las mujeres del camastrón que parecían distraídas acariciándose unas a las otras.

El Emperador arrojó una carcajada que tomo por sorpresa al joven, se le acerco a un lado y con una fuerte mano atrapo cariñosamente al chico por el hombro, estar tan cerca del Emperador desnudo hizo sentir incomodo a Lowel que sin embargo se quedo quieto.

-No te preocupes por ellas- señalo el Emperador a las mujeres-No podrán decir ni una sola palabra- dijo finalmente sacando la lengua y señalándola

con el dedo.

Lowel comprendió entonces que aquellas mujeres no podrían decir no solo lo que escucharan en esa carpa sino que tampoco podrían pronunciar nunca más otra palabra.

Antes que el joven pudiera proceder a mencionar la importante información que le había llevado a allí, Blanco interrumpió en la gran carpa con otras noticias.

-Mi señor, perdóneme la interrupción, pero me ha pedido que le informe si ocurre algún nuevo incidente con los híbridos-

El emperador libero de su abrazo a Lowel y se volteo desnudo al guardia que parecía acostumbrado a sus fachas.

-Decidme que ha pasado. -Gruño más que hablar.

-Han tomado más de la cuenta y las cosas se han salido de control, ahora mismo han logrado apaciguarlos pero nos ha costado 5 sujetos.-

-¿5?- Brama furioso el emperador lanzando a un lado la copa de plata que hacia un momento tenía en la mano, Lowel la ha esquivado a tiempo antes de chocársela en el costado.

-Acaso ese maldito Lukerfeel piensa que tengo un ejército de repuesto bajo la manga, llámalo de inmediato.-

-Si señor- Fue lo último que dijo Blanco antes desaparecer por la tela que hacía las veces de puerta.

El Emperador se apresuro a coger sus prendas de vestir y le pidió a Lowel que no se retirará.

Lukerfeel había terminado en el suelo muy cerca de los pies de Blanco, el Emperador no le había dado oportunidad de hablar, su mano había volado de forma automática directa a su cara.

El hombre escupió a su lado, sangre y algunos dientes, se apresuro a limpiarse la boca con el dorso de la mano y colocarse nuevamente de pie.

-La próxima vez no te prometo que sean solo unos dientes.-

Ladró furioso el Emperador.

De allí habían ido a las zona de carpas de los híbridos, frente a ellos el campo se extendía como una escena de guerra, habían esparcidos los miembros y órganos de 5 cuerpos por doquiera. El Emperador gruñó por lo bajo pero no dijo ni una sola palabra hasta que termino de estudiar minuciosamente los cuerpos.

Lowel lo miraba como los demás en silencio, observando cómo revisaba cada pedazo de cuerpo y la dirección de los manchones de sangres.

-¿Cómo ha empezado todo?

Finalmente pregunto a nadie en particular.

-3 de los hombres jugaban a los dados, 2 solo estaban demasiado cerca, uno de ellos perdió todo su dinero y no parecía muy dispuesto a darlo al ganador, estaba reclamando que había sido un truco de mente y el otro le respondía que le pagara y dejara de colocar excusas. -

Lukerfeel había respondido apenas había preguntado el Emperador, de vez en cuando de su voz escapaba un débil silbido el cual producía la reciente ausencia de uno de sus dientes delanteros.

-Estaba cenando cuando escuche la disputa y salí a validar que las cosas no se salieran de control, pero en cuanto corrí la tela de mi carpa una explosión repentina acabo con todo. Se lo he dicho señor, esas bestias son emocionalmente inestables.-

-No he pedido tu opinión. Te he dado órdenes bastantes claras de nada de alcohol para los híbridos.-

Bramo el Emperador con las venas del cuello prensadas.

-Mi señor he mantenido a mis hombres al cuidado de ello, pero sus bestias son inteligentes, manipulan las mentes de quienes le cuidan, burlan su vigilancia y contrabandean vino de las cocina.-

-Entonces busca una maldita solución, colócale guardias que vigilen a los otros guardias, cierra la maldita cocina, restringe al acceso a los barriles de vino o aíslalos a todos. 27 son ya los que he perdido desde que partimos y ni siquiera ha comenzado la maldita guerra. Quieres que llegue a la batalla sin criaturas?

-Por supuesto que no mi señor.-

-Entonces mueve el maldito trasero y soluciona todo esto si no quieres terminar como esos miserables. -Termino apuntando los cuerpos

descuartizados.

Lukerfeel palideció un poco y antes que pudiera probar nuevamente su suerte de salir con vida de allí, partió a repartir órdenes sin antes pedir permiso para retirarse.

Lowel alcanzó al emperador antes de entrar de regreso a su tienda.

-Mi señor si me lo permite... las noticias que traigo van a ayudarle sobre este asunto.

El emperador se detuvo para mirarle.

-¿Han conseguido la ubicación del libro?-

-No mi señor, aun mejor, hemos encontrado el libro.

Los labios del hombre se curvaron en una sonrisa siniestra mientras su mente comenzaba a trabajar en sus próximos planes.

Capítulo 5

-Revelaciones-

Habían dejado atrás hacia unos días el bosque naciente internándose en las montañas de Cuerno verde donde se encontraban los cultivos de té más grande del país.

La mayor parte del camino atravesaba grandes montañas verdes con peculiar forma de escalones, el aroma a té y hierbas impregnaba el lugar y la neblina era visible tanto en lo alto de las montañas como en lo bajo de los caminos.

La brisa fría los envolvía dejándoles cada tanto titiritando, iban andando en silencio con aquella neblina que les había acompañado desde que se habían adentrado a la zona. No podían estar seguros que hora del día era, si ya había pasado la mañana o estaba a punto de oscurecer.

Ashley acariciaba distraída un pequeño medallón que llevaba colgado en el pecho, pensando en las palabras de Olef la última vez que habían desayunado juntos, había trabajado duro cada día desde su llegada al templo por dominar el arte de la espada y manejar su poder, en disminuir el impacto de entrar en la mente de las personas y en como cubrir sus huellas para que nunca se dieran cuenta que ella había estado allí, hurgando, buscando los secretos más oscuros y turbios que albergaba cada alma. Solo lo hacía cuando era estrictamente necesario, pues los pensamientos y sentimientos era lo único propio que realmente tenía las personas y el hecho que ella pudiera violar esa ley del universo conllevaba a su vez una gran responsabilidad.

Con el paso del tiempo había notado que la mayoría de las mentes trabajaban de forma similar, eran espacios como pasadizos, pasillos, corredores, escaleras y habitaciones repletas de recuerdos, unos más ocultos y otros más despejados. Pero todos estaban allí siempre dispuesto a ser descubierto bajo su poder.

Muchas veces había encontrado pensamientos no gratos o secretos que no fuera preferido revelar, hasta la persona más agradable tenía charcos turbios como los peores asesinos tenían un dulce recuerdo de algún amor en el pasado o un momento de su niñez.

Había indagado en la mente de cientos de prisioneros que los negros llevaban a la montaña, eran capturados en tierras lejanas o en pueblos cercanos corrompiendo los designios de las leyes del Dragón, causando dolor innecesario a pobres y desamparados, tratando de espiar los secretos del templo o intentando atacar los pequeños grupos de caballeros de negros que salían en misiones para robar sus armas y suministros en

los caminos más solitarios.

Había practicado el ayuno continuo y el control de su mente y su cuerpo, como usar el arco, la espada y la daga, como luchar cuerpo a cuerpo y como crear estrategias de guerra.

Había estudiado con empeño los idiomas y dialectos de cada reino y cada casa, sus mapas e historias, su producción, a que se dedicaba cada región, sus costumbres y actividades, las leyes y tratados de país, la formación de Atma y cuanta cosa había considerado necesaria.

No era extraño que amaneciera en la biblioteca perdida en una interesante lectura y Agathon la descubriera tiempo después dormida entre torres de libros.

Todo lo que había estado a su alcance lo había absorbido como esponja preparándose para aquel momento, porque en el fondo de sus miedos sentía una enorme terror por fallarle a su padre, porque la considerara incapaz y la apartara nuevamente de su vida arrojándola finalmente de vuelta a la montaña del monje para que se pudriera allí hasta el último día de su vida. Aparto de un manotazo mental esos pensamientos.

Ashley se detuvo de repente al darse cuenta que la neblina se había vuelto tan espesa que no podía ver la espalda de Agathon que caminaba frente a ella.

De repente fue como si todo sonido fuera sido enmudecido bajo el silbido de la brisa, sintió un escalofrío subirle desde la columna vertebral, la boca se le puso seca y sintió el palpar de una vena en su frente. Escuchaba atenta mientras desenvainaba su espada con un lento y silencioso movimiento.

Tomando el hierro negro con sus dos manos lo sujeto al frente dando una vuelta de 360 grados para verificar el perímetro. Nada, ningún sonido o movimiento, era como si la neblina se hubiera tragado al grupo. Espero unos segundos pues habían estado caminando uno de tras del otro era cuestión de tiempo de que halcón que caminaba detrás de ella la alcanzara.

Pero no sucedió nada. La mujer primero susurro el nombre de Agathon por si estaba cerca de ella y luego prácticamente lo grito cuando la brisa ahogo su voz. Podía sentirlo en cada célula de su cuerpo, el cosquilleo de la magia le envolvía de pies a cabeza. La neblina se volvió tan densa que no pudo ver más su espada a solo centímetros de su rostro a pensar que aun la sentía firme bajo sus manos, la estaba atacando y ella no podía defenderse contra lo que no podía ver ni sentir, blandió su espada en el aire pero solo rasguño la nada. Entonces invoco su poder tanteando a su

alrededor una mente en que sumergirse, el propietario de aquella magia.

Finalmente escucho el susurro, era como una voz que cantaba muy lejos, tardo un segundo en definir si aquello estaba dentro de su mente o lo estaba escuchando de verdad y entonces ella se dejó ver.

Donde pasaba la neblina se disipaba como si temiera tocarle, abriéndole paso hacia Ashley.

Era una mujer, una extraña mujer, lo primero que vio es que iba prácticamente desnuda con unas telas que apenas tapaban sus partes íntimas y algún otro pedazo de piel, a pesar de que Ashley estaba muerta del frio aquella mujer no parecía para nada afectada.

Caminaba con gracia como si flotara, sus cabellos eran oscuros y largos caían sobre sus hombros cubriendo parte de su pecho. Cuando ella estuvo lo suficientemente cerca Ash pudo ver con mayor detalle sus brillantes ojos y su extraño color violeta, dando la persección de que un mundo girara dentro de ellos.

La espada se entre ponía entre ambas mujeres.

-En que hermosa mujer te has convertido!

Exclamo la figura, Ashley estaba confundida pero no bajo la espada.

-¿Nos conocemos?

-Por supuesto, yo predije tu llegada y tu partida.

¿Quién era ella? Y de que estaba hablando, necesitaba conseguir tiempo para determinar en qué tipo de situación estaba metida.

-¿Dónde están los demás?

-No te preocupes, están bien, vamos ya la tetera debe estar silbando.

Y con paso elegante la mujer dio media vuelta y se perdió en el camino de neblina, cuando se hubo alejado unos metros se volteo para hacerle señas de que la siguiera.

Ashley siguió a la mujer dejando atrás por un momento la espesa neblina y sumergiéndose en un bosque profundo, verdoso, el suelo era suave pues estaba rodeado de musgo el cual crecía y tapaba prácticamente todos los troncos de los arboles a los alrededores, la mayoría de los arboles no eran un muy altos pero si muy frondosos y de ramas caídas o bajas que creaban una especie de techo, hongos de todos tamaños y colores crecían por doquier en aquella humedad, había muchos insectos

voladores algunos de colores brillantes que resaltaban entre la espesura.

La mujer la llevo a una pequeña cabaña oculta entre árboles, estaba hecha de madera y tenía tallos de animales en los marcos de las ventanas y las puertas.

Ashley aún mantenía la espada desvainada en su mano derecha aunque no apuntaba a la mujer, ella ni siquiera había parecido percatarse que iba armada como si aquello no fuera un problema.

Cuando entraron a la cabaña, el calor de un hogar encendido hizo suspirar a Ash de satisfacción.

La casa por dentro parecía muchísimo más grande que desde afuera, aunque la extraña mujer la invito a sentarse Ashley prefirió esperar de pie a un lado de la puerta.

La mujer saco una tetera del fuego y sirvió agua caliente en dos tazas idénticas encima de la mesa, luego añadió el té y la miel.

Le señalo una silla para que se sentara a su lado y Ashley aunque dudo por un momento terminó sentándose en la silla de al frente para mantener una distancia.

-Supongo que no me recuerdas, espero no haberte asustado, soy Tifa... mejor conocida como el Oráculo.

Tomo un sorbo de té dándole un tiempo para que procesara sus palabras, aquello le trajo pequeños fragmentos de recuerdos a Ashley la vio en el salón de los Reyes en el castillo, hablando frente a su padre mientras ella sostenía la mano de su madre.

Era tan pequeña entonces que tenía que subir su carita para ver el rostro de la mujer, su ropa parecía divertida con tiras con las cuales jugar, estuvo tentada a subir sus manitos y tocarle pero un apretón de mano de su mamá que presumía lo que estaba intentando hacer la mantuvo a raya.

Era lo único que podía recordar de ella, sentía una extraña sensación de comodidad con aquella mujer como si estuviera a salvo con ella y no tuviera de que preocuparse, su intuición nunca le había fallado pero por si acaso dejo su espada apoyada junto a la pata de la mesa.

Tomó la taza con sus dos manos sintiendo el alivio al recibir un poco de calor, se le quedo viendo al líquido amarillo mientras soplabla para enfriarle, pero no bebió.

-Creo recordarte, una vez cuando era una niña y tú asististe al castillo. ¿Aun frecuentas mi casa?

-Muy pocas veces, cuando considero importante visitar a tu padre, veras la mayoría de la gente me teme, piensa que yo solo traigo malas noticias y maldiciones para sus tierras y sus familias.

-¿Qué piensas tú?

Tifa levanto una ceja al mirarle y luego con una cucharilla revolvió el contenido de su taza.

-A veces tienen la razón, no puedo negar que la mayoría de las cosas que me hacen ver a tu padre no son buenas que digamos, sin embargo también le he llevado noticias muy buenas.

-¿Como por ejemplo?

-Tu nacimiento, tu madre perdió muchos niños antes de poder tenerte, solo podía ver oscuridad en el vientre de ella, hasta que finalmente un día te vi, escuche tu corazón latiendo fuerte sin la menor gana de rendirse, entonces fui a ver a tus padres.

Ashley estaba totalmente anonadada, después que su madre había muerto muy poca gente le contaba cosas de ella y mucho menos después de irse lejos donde nadie siquiera la había conocido.

Tampoco había sabido que su madre hubiera sufrido pérdidas antes de tenerle.

-Tu padre estaba escéptico y no quiso que tu madre lo supiera, pues si yo me equivocaba eso podría colocar esperanzas en algo vano y podría afectar de una forma a tu madre que no sabría si podría superarlo. Sin embargo, no me equivoque y naciste tú la primogénita y heredera al trono. Atma estuvo de fiesta por 26 días por la fecha en que había nacido.

Estuvieron unos minutos en silencio hasta que Ashley finalmente habló.

-No la recuerdo, intente por mucho noches hacerme una idea de su imagen en mi cabeza pero es como si con el tiempo su recuerdo perdiera nitidez.

Tifa dejo su taza sobre la mesa y la miro por unos segundos.

-No eres muy distinta a ella.

Levanto la mirada en cuanto la oyó decir aquello.

-De echo tienes sus mismos ojos, y la forma de tu cara se le asemeja bastante, solo tu cabello te diferencia, lo tienes tan oscuro como el de tu padre.

Ashley se vio reflejada en el té pensando en las palabras de la mujer.

-¿Qué me dices de ti Tifa? Pareces estar igual a cuando te conocí, ¿cómo es que no envejeces?.

Ella se puso tensa con la pregunta.

-No tienes por qué responder, creo que he sido un poco...

-No, no es tu curiosidad lo que me ha perturbado. Son los recuerdos, esos que a veces intentas apartar de tu vida tan lejos para engañarte a ti misma. Pero no puedes olvidar lo que forma parte de ti.

Veraz Ash, los oráculos envejecemos a nuestro propio ritmo, somos las almas más antiguas que posee el universo, por lo que nuestros cuerpos no tienen apuro en envejecer. Digamos que contamos con más años de los que podría tener una vida humana común.

Aunque Ashley no había entendido muy bien a que se refería prefirió guardar silencio.

-¿Necesitas decirme algo no es así?

Tifa se levantó de la mesa y retiro las dos tazas, la de Ash estaba completa.

-Así es.

El oráculo parecía distraído observando por el cristal de la ventana mientras vaciaba el té sobrante, luego de un rato volvió a la mesa frente a ella y le sostuvo la mano con fuerza.

-Debo confesarte que había decidido asesinarte esta tarde, por eso te aparte de tu grupo.

Ashley se movió nerviosa por su revelación, intento zafarse de su mano pero el oráculo la sostenía muy fuerte, inmovilizándola lejos de su espada.

-Escúchame Ash.

Ella regreso su mirada a la de la mujer.

-Tu destino hablo por ti, como siempre todo pende de delgados hilos, un solo trago de mi té te fuera cortado la respiración y en pocos segundos estarías muerta. Te hecho sentir segura, en casa, trayéndote recuerdos de personas que añoras ver. Sin embargo tu instinto ha sido más ágil, no es solo tu preparación, tu don te ha mantenido alerta y has hecho bien. Ya vez, que el destino tiene su propia manera de arreglar las cosas, me ha recordado que yo solo estoy aquí como una mensajera no como parte de la historia.

-¿Porque querías asesinarme?

-Para evitar algo que pasará, algo que he visto y me ha mantenido en vela por noches.

La voz de la mujer se había vuelto cortante y fría como la hoja de un puñal. El tiempo pareció detenerse.

-Tu Ashley traicionaras a tu pueblo, he visto muerte, he visto sangre derramada de los tuyos por el hierro negro de tu espada.

Ashley sintió las uñas de la mujer clavarse en su brazo junto a un escalofrío recorrer toda su columna vertebral. -No, eso es imposible- dijo en un susurro mientras negaba con la cabeza intentando zafarse de las manos del Oráculo.

-No puedo ver exactamente como pasará, pero si se que tienes el control para cambiar el futuro. Eres buena de corazón Ashley, lo he comprobado hoy al leerte el alma, pero eso no te salvará del desastre que se avecina, debes pelear contra la oscuridad, debes evitar la muerte de tu pueblo.

La joven no sabía que decir, tiro de su brazo una vez más para huir inmediatamente del lugar pero el Oráculo no la solto.

-Prometemelo Ashley.

Tifa la miró desesperada, parecia realmente preocupada asi que Ash asintio con un gesto y surrulo un "Lo hare".

La bruma del exterior apareció de la nada dentro de la casa blanqueando su campo de visión llevandola lejos a un estado inconciente donde ya no pudo ver ni oir nada más.